



Francisco I. Madero

1873-1913

DECRETO

XXXI LEGISLATURA | 14 X 1925

Francisco I. Madero

Héctor González Reza

Que viva Pancho Madero, viva la Revolución. Éste era el grito popular que se escuchaba por todo el país a finales de 1910. La lucha por la democracia había empezado y la brega política que Francisco I. Madero había encabezado con antelación, enfrentando siempre la represión de la dictadura, ahora tenía el respaldo popular.

Madero se educa en otras latitudes y conoce otras sociedades donde todos los hombres se miran de frente y llevan una vida decorosa, y tienen ante la ley, la misma y digna calidad de ciudadanos. De espíritu rebelde y generoso, Madero se duele de la triste realidad de su país y abandona las labores propias de su alta posición.

DECRETO

1925

La iniciativa para inscribir con letras de oro en los muros de la Cámara el nombre del apóstol de la democracia fue presentada por el Senado de la República en la sesión del 25 de septiembre de 1925. Es importante transcribir algunas partes del debate: "El C. Presidente: la Presidencia suspende esta discusión por un momento para recibir una comisión del Senado, que está

a las puertas del Salón, y nombra a los ciudadanos diputados Antonio Valadez Ramírez, Juan Aguilar Ficachi, Francisco García Carranza, Rafael Melgar, Alejandro Antuna y secretario Torregrosa, para que tengan la bondad de introducirla a este recinto".

El decreto se publicó en el Diario Oficial de 14 de octubre de 1925, y dice así:

Madero en su juventud desarrolla también una intensa labor social a favor de obreros y campesinos de la región, promoviendo la educación y otorgando becas a los estudiantes empeñosos, funda después la Escuela Comercial de San Pedro de las Colonias, Coahuila, y mejora técnicas de cultivo que comparte con agricultores ribereños del río Nazas.

También desde su juventud, Madero mostró su inconformidad por la situación del país. Más adelante, observaba como aquel poder absoluto que detentaba Porfirio Díaz, había corrompido a las instituciones y empezaba a corromper al pueblo. Madero hizo entonces a un lado sus prósperos negocios en el norte de México y decidió tomar parte en la vida pública; así, buscó a varios funcionarios de aquel régimen para manifestar su desacuerdo con las imposiciones del gobierno, con la aplicación arbitraria de las leyes y con el atropello de las libertades. Nunca obtuvo respuesta.

Para 1904, principios de siglo, incipiente inicio de partidos políticos, que no los había, sino hasta entonces, Madero interviene ya directamente en la política de su estado natal, colaborando con el diario *El Demócrata*, órgano del partido antirreeleccionista, y en él vierte su caudal de inquietud y nos habla entonces ya de los derechos humanos, del ejercicio libre y efectivo de la libertad política.

Posteriormente, en su histórico libro *La sucesión presidencial*, analiza valiosamente la situación política del país, y en ese tiempo y con ese libro, Francisco Indalecio Madero, que no Ignacio, se presenta ya ante el pueblo como un verdadero líder, avanzado, nacionalista, demó-

Capítulo VII

Poder Ejecutivo | Secretaría de Gobernación

Decreto declarando Benemérito de la Patria al ciudadano Francisco I. Madero.

"Al margen un sello que dice: Poder Ejecutivo Federal.- Estados Unidos Mexicanos. Secretaría de Gobernación.

"El C. Presidente Constitucional de los...

"PLUTARCO ELÍAS CALLES", Presidente...

Que el H. Congreso de la Unión...

"EL Congreso de los Estados Unidos Mexicanos decreta:

"ARTÍCULO PRIMERO. Se declara Benemérito de la Patria al C. Francisco I. Madero.

"ARTÍCULO SEGUNDO. El nombre de Francisco I. Madero, se fijará con letras de oro en el salón de sesiones del Congreso de la Unión...

crata y liberal. Su anhelo de cambiar al gobierno para cambiar al país quedó plasmado y publicado en 1908.

Este caudillo era un hombre de ideas y de convicciones que entendía claramente que la hora de la democracia había llegado para México. También entendía al civismo como antesala de la política y por eso inició una lucha cívica formando clubes antirreleccionistas en varios estados de la república, a los que se integraron valiosos hombres y mujeres como los hermanos Flores Magón y los hermanos Serdán.

Ante la cerrazón de la oligarquía porfirista, Madero organizó a los ciudadanos en un partido para contender por la Presidencia de la República, pues finalizaba un periodo más del general Díaz y el pueblo merecía tener una opción democrática, al tiempo que los maderistas verían si aquel gobierno respetaba la voluntad popular o pasaba una vez más por encima de ella. La exigencia de Madero era clara; que se garantice el respeto al voto y que no haya más continuismo. La bandera de libertad y de democracia, se resumía en una frase: "sufragio efectivo, no reelección".

Pero la libertad política fue nuevamente negada. Apenas inició su campaña, Madero fue detenido y encarcelado al igual que muchos de sus partidarios. Para ese régimen autoritario los adversarios políticos eran enemigos que había que hacer a un lado. El camino hacía el cambio legal y pacífico estaba cerrado y sólo quedaba una opción, recurrir a las armas para arrojar del poder a la dictadura y así fue. El Plan de San Luis convocó a los mexicanos a levantarse en armas aquel 20 de noviembre de 1910, estallando la lucha y dando comienzo a la Revolución mexicana en su primera etapa, que concluyó con la renuncia de Porfirio Díaz en mayo del año siguiente.

Pero Madero no se aprovechó del triunfo militar para imponer a un nuevo régimen, aspiraba a un gobierno legítimo electo democráticamente por el pueblo y por eso contentió nuevamente por la Presi-

dencia, obteniendo un triunfo arrollador. Su periodo como gobernante fue breve y siempre tuvo en contra a los intereses reaccionarios de la oligarquía desplazada y del vecino país del norte, hasta que se consumó la traición y su cobarde asesinato.

El movimiento maderista fue revolucionario porque se opuso a los equívocos de una política manada de una oligarquía que se aventajó en el poder, sin haber logrado nunca convertir el presunto progreso de que se ufanaba, en beneficio para las clases más necesitadas. México gemía bajo el peso de una dictadura enquistada en el poder y escudada en el prestigio del general Porfirio Díaz y en el señuelo de la pregonada paz social, que no era otra sino la paz de los sepulcros; ese era el México de una aristocracia egoísta y explotadora del pueblo y que ocultaba la miseria al dictador, envolviéndolo en condecoraciones y distrayéndolo con homenajes y manifestaciones simuladas.

Madero como hombre, es indiscutible que cometió errores, pero para su tiempo y para el tiempo que ha transcurrido, Madero es definitivamente el espíritu grande del gran acierto. Como todo gran personaje, ha sido en muchas ocasiones duramente criticado, sobre todo por su firme convicción democrática y, en otras, por no haber incluido en su programa de gobierno reformas de contenido social.

Pero con la serena perspectiva de los años, estas críticas se antojan más bien producto de pasiones sectarias o de obsesiones doctrinarias, que de un justo y un objetivo análisis de sus verdaderos propósitos.

Otros luchadores quizás más capaces que él, también combatieron a la dictadura y no lo lograron. Madero sí lo logró porque entendió y supo y señaló cuál era la médula del problema; Madero concibe la revolución política del ejercicio efectivo del sufragio como la forma eficaz y legítima para que el pueblo se dé sus propios gobernantes, que verdaderamente le sirvan; y realice así el pueblo mismo, por su directa participación en el gobierno, la revolución política y social que le haga cabal justicia.

Madero fue congruente en su política internacional y en su política interna; la misma dignidad y derecho que supo rescatar para los ciudadanos mexicanos, la hizo para el país en el ámbito internacional.

Decía el licenciado José Vasconcelos:

El embajador de Estados Unidos, Henry Lee Wilson, encontró en Madero todo un carácter; donde Porfirio Díaz y sus ministros decían que sí a toda la petición del poderoso, Madero se alzaba como un auténtico Presidente de un pueblo soberano. Madero fue víctima del imperialismo yanqui porque no se doblegó ante él.

El jefe de la revolución libertadora de México, vive entre nosotros porque la democracia es ya un ejercicio real del pueblo de México.

Su lucha dio frutos verdaderos, su causa prevalece entre nosotros, y como él, levantamos la voz para pugnar por una nación más libre y soberana. Por una nación que viva día con día, el ideal revolucionario por el que vivió y murió Francisco I. Madero.

Una de las lecciones que nos entregó el maderismo es que la democracia es en sí un valor insustituible.

Es solamente el pueblo de México, quien con el sufragio efectivo debe manifestar su voluntad refrendando la causa maderista y orientando con la libre elección su propio destino.